



LA VIVENCIA DE DOS LENGUAS: PROMOTORA DEL DESARROLLO PERSONAL

Carlos Cañón¹

RESUMEN

Este artículo presenta algunas reflexiones sobre la práctica del bilingüismo adquirido por inmigrantes latinoamericanos a Estados Unidos. Afirma que el bilingüismo conduce al desarrollo de destrezas como la toma de perspectivas, la empatía y el pensamiento crítico que, a su vez, apuran el movimiento hacia la liberación personal y contribuyen a la formación de una sociedad democrática.

Palabras clave: bilingüismo, hispanofobia, identidad nacional, metaconciencia, nueva sensibilidad.

ABSTRACT

This article presents some reflections on bilingualism acquired by Latin American immigrants in the United States. It asserts that bilingualism leads to the development of skills like perspective taking, empathy and critical thinking which, in turn, press the movement toward a personal liberation and contribute to the formation of a democratic society.

Key words: bilingualism, hispanophobia, national identity, metaconscience, new sensibility.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo pretendo expresar la manera como experimento el bilingüismo desde mi perspectiva de inmigrante latinoamericano en Estados Unidos. Convencido de que el bilingüismo no se da en un vacío político-cultural, hago referencia al ámbito social, la vivencia cotidiana en el manejo del inglés y el español, y presento algunas observaciones sobre el impacto del bilingüismo en el desarrollo personal.

2. EL ÁMBITO GENERAL

Con más de 40 millones de hispanohablantes, EEUU integra su equipo hispano a la liga de los mayores. El índice de crecimiento demográfico de la población hispanohablante supera el de los grupos angloparlantes. En Boston, por ejemplo, una de cada tres familias habla alguno de los muchísimos idiomas presentes, y 57% de ellos hablan español. Ya en *East Boston* la población hispanohablante supera la angloparlante.

Mientras otras lenguas europeas desaparecieron por efecto de la asimilación cultural a lo largo de la historia de EEUU, y las lenguas aborígenes se fueron extinguiendo bajo la violencia genocida del sistema establecido (Zinn, 1999), el español sobrevive con vigor y se extiende aun a pequeños pueblos de menor importancia en estados del Medio Oeste donde hasta hace pocas décadas no se conocía la existencia de una sola familia de habla castellana.

Los medios de información, tanto hablados como escritos, siguen multiplicándose y ganando prestigio y sofisticación. Se habla de más de mil publicaciones periódicas en español (revistas, diarios, semanarios, etc.). Sin contar los numerosos canales locales de televisión, varios canales hispanohablantes gozan de amplia cobertura nacional cuya audiencia supera la de algunos de los más populares canales angloparlantes.

¹ PhD, Educational and Counseling Psychology. Lenguaje and Writing Specialist. Translator / Editor / Bilingual Education Specialist.

El promedio angloparlante, producto de su propio sistema sociopolítico, resiente la presencia activa del español —*a foreign language*— en su medio tradicional. Imbuido de mitos históricos promulgados por textos escolares que señalan la llegada de los primeros europeos a “America” en 1620 (Loewen, 1995), hace caso omiso de la presencia de España en Norte América, y olvida que la ciudad de San Agustín fue fundada 55 años antes de la llegada de los eufemísticamente llamados “peregrinos”.

Si el idioma castellano pasó por alguna época crítica en territorio estadounidense, posteriormente superó todas las barreras con los aportes de Puerto Rico en el Este, México en el Oeste y Sur, Cuba en Florida, y Centro y Sur América en las grandes ciudades. Hoy en día el español goza, por un lado, del reconocimiento de las grandes corporaciones multinacionales ansiosas de ampliar sus mercados entre una población creciente, y por otro lado, del temor de la clase dominante que rehúsa compartir sus privilegios.

El castellano nunca fue una lengua extranjera en EEUU. Se encuentra firmemente arraigado y presenta posibilidades insospechadas para muchos, aunque ahora algunos se dediquen a combatirlo. Según Crawford (1997), uno de los más destacados defensores de la educación bilingüe, entre los grupos hispanófobos se encuentran:

- Ciudadanos que quieren conservar la *lingua franca* y evitar conflictos étnicos.
- Fanáticos que quieren anular los logros de los derechos civiles.
- Grupos de extrema derecha que intentan imponer un [falso] sentido de unidad nacional y responsabilidad cívica.
- Políticos que explotan la histórica atmósfera de aislacionismo y xenofobia.

Crawford no parece tener conocimiento de los grupos eugenésicos que hasta no hace muchas décadas preconizaban públicamente la supremacía de la raza blanca anglosajona, y que ahora actúan disfrazados en numerosas organizaciones de “acción social, sin ánimo de lucro”.

La más reciente oleada de hispanofobia y racismo ha sido impulsada por el torrente de acusaciones diseminadas por Samuel Huntington (2004), prestigiado profesor de política internacional (*Foreign Policy*) de la Universidad de Harvard y consejero de varios presidentes, en *¿Quiénes somos?* Para el profesor Huntington —en El choque de civilizaciones— los conflictos mundiales del futuro no responderán a diferencias ideológicas o económicas. Los conflictos políticos surgirán entre naciones y grupos de diferente cultura. En *¿Quiénes somos?* predice el choque entre la cultura anglosajona predominante en EEUU y la cultura hispana representada por los inmigrantes hispanohablantes, especialmente mexicanos.

Huntington elogia a los inmigrantes del siglo XIX como personas extraordinarias, emprendedoras y autosuficientes que sabían perfectamente lo que hacían y lo hacían por su propia cuenta y riesgos. Dedicó las 488 páginas de su obra a demostrar que, posteriormente, la inmigración de hispanohablantes en general y especialmente de mexicanos es la peor desgracia que le ha sucedido a esta cultura fundamentada en los valores angloprotestantes. Los hispanohablantes latinoamericanos —según el profesor— rechazamos los nobles valores sobre los que se construyó la nación, rehusamos aprender inglés, mantenemos un pie en el norte y otro al sur del Río Bravo, nos negamos a asimilarnos e identificarnos con la cultura del país, permanecemos leales a nuestros países de origen, y peor aún, agotamos el erario público en educación y salubridad, y enviamos grandes sumas de dinero a nuestros familiares, todo lo cual atenta contra la unidad y seguridad de la nación.

Aunque el propósito de este escrito no es caracterizar al profesor Huntington, merece referencia especial, dada su amplia influencia en medios políticos y universitarios. Según él, las virtudes de Estados Unidos —o “America”, como aparece en la versión inglesa— se

derivan de la cultura angloprotestante que fundamenta los más altos valores nacionales. Desconoce las motivaciones utilitarias de los inmigrantes ingleses que llegaron en el Mayflower, la persecución religiosa entre los diversos grupos protestantes, la quema de “brujas”, la exterminación genocida de los primeros pobladores del continente (Zinn, 1999), el efecto de doscientos años de esclavitud con miles de linchamientos, el cierre de puertas a los judíos que huían de la Alemania nazi (Curchill, 1999), la exclusión de ciudadanos de ascendencia china (*Chinese Exclusion Act*), los campos de concentración de japoneses (*Japanese Internment Camps*) durante la segunda guerra mundial, la convivencia con déspotas modernos, el rechazo al tratado de Kioto, el apoyo a las minas antipersonales, el desdén por la Corte Internacional de Justicia, y la lista sigue y sigue, y dejo espacio en blanco [...] para que el lector la complemente con datos de actualidad. Sin embargo —dice el ilustre profesor— “Creo que uno de los grandes éxitos (quizás el mayor) de Estados Unidos ha sido la medida en la que ha logrado eliminar los componentes raciales y étnicos que han ocupado históricamente un lugar central en su identidad, y se ha convertido en una sociedad multiétnica y multirracial en la que los individuos deben ser juzgados según sus méritos. Eso ha ocurrido, creo, gracias al compromiso que generaciones sucesivas de estadounidenses han mostrado con la cultura angloprotestante y con el Credo de los colonos fundadores. [...] América seguirá siendo América...” (p. 21).

Como resultado de la fantasía jingoísta creada alrededor de su versión histórica y las concomitantes displicencia y xenofobia que se han despertado en los últimos años, hemos visto la cancelación de la educación bilingüe en estados como California, Arizona y Massachussets, la formación de grupos paramilitares antiinmigrantes, el asesinato de personas que tratan de cruzar la frontera sur (bajo la mirada indiferente de agencias gubernamentales), las reformas legislativas que se aplican de manera selectiva a hispanohablantes, y los planes de reconstrucción del muro de Berlín a lo largo de la línea imaginaria que pretende dividir las geografías del mundo anglo y el mundo hispano.

Éste es, a muy grandes rasgos, el ambiente general en que los hispanos —como se nos llama comúnmente— tratamos de mantener nuestro idioma y desarrollar competencia en la segunda lengua.

3. EL AMBIENTE INMEDIATO

Como ciudadano de a pie, encuentro frecuentes sucesos discriminatorios, en su mayoría sutiles pero algunos directos y desafiantes. Basten pocos ejemplos: los meseros que tiran de manera displicente el menú sobre la mesa; el conductor de autobús que abre la puerta delantera para que suba una rubia atractiva pero se niega a abrir la puerta trasera para que mi esposa y yo bajemos, y nos lleva hasta la próxima parada; el rubio alto que, sin respetar el turno de las personas “de color” que esperamos en la barbería, se adelanta y toma asiento en la silla del barbero; la mujer que al ver que me dirijo muy confidencialmente a mi esposa en español, exclama con altivez: “*In this country we speak English*”.

Los que, por naturaleza o por decisión, nos negamos a abordar con precaución todo contacto, no identificamos el suceso racista en el momento en que éste se presenta. Nos toma unos momentos de reflexión, análisis y reconstrucción de los hechos antes de darnos cuenta del significado e intención del acto racista, pero para entonces es demasiado tarde para responder. A los que, tras repetidas experiencias y largos años de observación y estudio, hemos aprendido a reconocer el prejuicio racista y la respuesta estereotipada todavía nos queda por aprender la forma correcta de reaccionar ante la prepotencia y la manipulación.

Cada persona experimenta el bilingüismo de diferente manera, según sean su nivel de desarrollo, la capacidad de análisis, el punto histórico en que se ubique y las condiciones culturales y políticas del medio. ¿Cómo lo experimentan los niños inmigrantes que de repente se encuentran en un medio social y un idioma totalmente desconocidos? ¿Cuál es el índice de validez y confiabilidad de las pruebas escolares a que son sometidos?

(Algunos maestros bilingües que las administran informan de sesgos sociales y expectativas de asimilación cultural.) ¿Cómo lo experimentan los trabajadores que a fuerza de necesidad y esfuerzo alcanzan un nivel de comunicación escasamente suficiente para mantener el empleo? (Conozco profesionales inmigrantes que, como trabajadores de limpieza, no tienen oportunidad de aprender más de lo que el medio de trabajo ofrece). ¿Cómo lo experimentan los académicos que habiendo superado las etapas iniciales del aprendizaje continúan avanzando a estadios superiores de comunicación hablada y escrita en la lengua adquirida? ¿Cómo manejan la ambivalencia que producen la satisfacción y la frustración simultáneas? El aprendizaje de la segunda lengua, la enseñanza de las lenguas en la escuela, y sus concomitantes aspectos psicológicos, sociales y políticos son temas amplios y fuera de mi alcance, luego me limitaré a parafrasear algunos autores y relacionarlos con mi experiencia cotidiana.

4. ¿UNO MÁS UNO IGUAL A DOS MEDIOS?

Las investigaciones sobre el aprendizaje de la primera y segunda lenguas son abundantes, pero no así la investigación sobre la función que desempeña el bilingüismo en los programas de aprendizaje. Diversos investigadores, sin embargo, afirman que los estudiantes cuya primera lengua no es el inglés superan a los angloparlantes después de un período bilingüe de transición, siempre y cuando vaya acompañado de un ambiente social favorable, currículo apropiado y reto cognitivo continuos (Cummins, 1993: 9-25). Pero una revisión superficial de las escuelas de las grandes ciudades nos permite concluir que tales condiciones no son frecuentes. Dada la crisis escolar de EEUU, los que llegamos con una educación secundaria completa para iniciar estudios universitarios nos podemos considerar más afortunados que desafortunados. Hemos aprendido la segunda lengua sobre las firmes bases estructurales de la primera, y los expertos nos aseguran que para lograr desarrollo cognitivo y académico exitosos en la segunda lengua, el estudiante debe haber logrado un alto desarrollo de su sistema lingüístico, oral y escrito, por los menos durante los años de escuela primaria. El bilingüismo adquirido nos capacita para comparar, contrastar, inferir, y cambiar de posiciones. Otras investigaciones sugieren que los inmigrantes que ingresan a la escuela en los años primarios toman hasta siete años para competir en igualdad de condiciones académicas con los nativos. Pero lo cierto es que, aunque podamos competir académicamente, nunca dominaremos el idioma inglés, y que hemos perdido fluidez y registro hasta quedar con dos mitades, semibilingües, con una lengua “bifurcada” en dos códigos diferentes.

La profesora Doris Sommer (2004) presenta su libro, *Bilingual Aesthetics*, como una demostración de los aportes del bilingüismo al desarrollo personal y social, al arte, a la ciencia, a la política y a la economía. Según ella, la formulación de teorías es destreza prácticamente innata en los bilingües porque normalmente construyen la expresión a partir del significado. Propone que el manejo de dos lenguas favorece la educación estética del corazón y la mente lo cual, a su vez, promueve el desarrollo de la democracia. “Los monolingües educados pueden manejar mayor número de registros que los no educados, pero aun los bilingües analfabetos pueden pasar de una lengua a otra para sobreponerse al poder y ganar puntos. Por eso, el bilingüismo es bueno para un país democrático, por razones que van más allá de la economía y la seguridad. [...] En el ajuste a la dinámica global de hoy en día, el *monoliguismo* evidencia el malestar de las sociedades adolescentes. No podemos evitar los dolores del crecimiento en nuestro proceso de maduración hacia la tolerancia, pero tenemos que encontrar maneras de mitigar la irritación que produce la fricción entre lenguas y pueblos. Más aún, podemos aprender a derivar placer de la fricción” (pp. 14, 15). Reconoce que el inglés es la lengua común y base de la sociedad cívica de EEUU, e invita a sus ciudadanos a aprender por lo menos una lengua más porque la creatividad que se requiere para mejorar la sociedad proviene de la habilidad de pensar en diferentes códigos.

Ya muchos años antes los psicólogos evolutivos nos habían enseñado que la habilidad de tomar diversos puntos de vista ante una situación esta directamente relacionada con el

desarrollo cognitivo y el avance en los estadios de desarrollo moral. Kohlberg (1980: 15-98) desarrolló su teoría de educación y desarrollo moral basado en la discusión de dilemas que suscitan diversos puntos de vista. Posteriormente, muchos de sus seguidores dejaron a un lado la elaboración de dilemas y desarrollaron metodologías de desarrollo socio-moral, civismo, y formación de valores mediante programas de lectoescritura (*literacy programs*) con el empleo de cuentos y novelas graduadas para cada grado escolar. Sommer (p. 19) traduce estos esfuerzos a la capacidad bilingüe:

“La persona bilingüe vive en constante dilema en el uso y significado de palabras y expresiones. Las palabras no permanecen fijas, se mueven entre campos semánticos adyacentes, se pierden en la traducción, se contaminan de influencias extrañas y no significan exactamente lo que dicen”.

Mientras escribo este párrafo, un colega me asigna una tarea que ilustra la declaración de la profesora Sommer: hacer traducir al español y al chino la palabra inglesa *celebrate*. Encuentro que necesito conocer el contexto gramatical en que aparece la palabra porque puedo traducirla como infinitivo (*celebrar*) o en cualquiera de sus formas conjugadas. Además, me interesa saber el propósito del documento y la audiencia a la que está dirigido. Envío la información a la traductora china, y enseguida recibo una pregunta inesperada: “¿Qué clase de celebración? ¿Un cumpleaños? ¿Un triunfo político, deportivo, o qué?” Había olvidado que el traductor —el bilingüe— también tiene que considerar las características culturales propias de cada idioma.

Si para Huntington el bilingüismo es causa de división y pérdida de valores e identidad nacional, para Sommer —a sólo pocos minutos dentro del campus de Harvard— “...el monolingüismo es lo que destruye la sociedad cuando separa violentamente a los hijos de sus padres que no hablan inglés.” (p. 19) No debemos sorprendernos, entonces, de la crisis escolar, los bajos niveles de rendimiento, la deserción, el domino de las pandillas callejeras y otros males similares.

Entre los beneficios que el bilingüismo aporta al individuo, Sommer anota que las investigaciones de diversas disciplinas asocian la inteligencia con el bilingüismo, aunque los investigadores todavía se preguntan si la inteligencia conduce al bilingüismo o viceversa. Las personas bilingües de clase media casi siempre superan a los monolingües en pruebas cognitivas por cuanto pensar simultáneamente en códigos diferentes prepara a la persona a considerar perspectivas múltiples y posibilidades inexploradas. En el esfuerzo vacilante de elegir lo que puede o debe decir, el bilingüe desarrolla el arte cotidiano de auto-ironía que le permite reírse de sus propios juegos lúdico-lingüísticos, y una “metaconciencia” que le permite coordinar alternativas con respecto a sí mismo. Sin embargo, Sommer no advierte que para bilingües biculturales esa misma facultad de considerar diversas respuestas posibles a una pregunta puede causar demora, confusión y bajas puntuaciones en pruebas cognitivas.

Este arte calidoscópico de cambiar de panorama, de formas de ver el mundo “al derecho y al revés” con el “norte” abajo o al lado, nos permite concluir que en el espacio en que gira y se traslada la Tierra no hay *abajo* ni *arriba*, ni *derecho* ni *revés*. Hay convenciones y convencionalismos sujetos a reflexión. El bilingüe cuestiona cielos y tierra; busca respuestas y encuentra preguntas; persigue la verdad y alcanza tautologías, falacias, eufemismos y perogrulladas. Por eso, algunos psicólogos han objetado el multilingüismo alegando que conduce a conceptos nebulosos, ambivalencia, ambigüedad, incertidumbre y, por consiguiente, a inestabilidad emocional y comportamientos erráticos. Tal vez tengan algo de razón. Pero para Sommer (pp. 16, 46):

“El error es parte del significado, no aparte de éste. Saber que uno no sabe no es exactamente ignorancia; es saber algo, nunca suficiente, y llegar a ser —como diría Sócrates— profundamente humano. [...] Los bilingües se preocupan por las palabras, si éstas dicen demasiado a no dicen lo suficiente, pero esto es señal de prudencia, no de ignorancia. Desde esta perspectiva, el bilingüismo nos hace

humildes, porque con dos lenguas cada una se hace insuficiente, y también porque sumar una más una nos conduce al sublime mundo de las lenguas donde dos, o tres o más nunca son suficientes”.

5. SHIBOLETH O SIBOLET ADEMÁS DE COLOR Y APELLIDO

Si sus lenguas no son suficientes, tampoco su lugar es acogedor. El inmigrante bilingüe nunca se siente en casa, aunque esté en su casa. Es *gringo* allá y *spik* aquí. Como bien anota Sommer, otras lenguas gozan de alta estima en la educación elitista, y de rechazo cuando las usan los “extranjeros”. Pero a las “clases populares” —lo que quiere decir “*dark people* y apellido raro”— les aplican el *shiboleth* y les descuentan el valor de dos lenguas. La diferencia está en las expectativas, bajas o altas, que conducen a la profecía autocumplida. En su cita de Salman Rushdie (p. 19): “Nuestra dignidad es a la vez plural y parcial. A veces nos sentimos cabalgando en dos culturas y otras veces sentados en medio de dos butacas. ¿Cómo puede uno saber cuándo uno es más que uno?” Sea *shiboleth* o *siboleth*, no basta. Importan el color de la piel y la grafía del apellido.

Parafraseando el estilo poético literario de Sommer a la más ruda prosa, el bilingüismo es antídoto efectivo contra extremismos ideológicos, fomenta la creatividad, desarrolla el pensamiento crítico, estimula el intercambio de perspectivas, honra la diversidad, predispone a la flexibilidad, cultiva el gusto por lo imperfecto, da paso a la tolerancia y al respeto; es decir, genera las características de la sociedad democrática. Textualmente (p. 56):

“Bilingual arts—in everyday code switching as well as in literary classics—make a display of risk, of artifice, and of simultaneity of options even when choices must be made. The trainers who might be recruited include teachers of language and literature. Perhaps they can refresh their taste for the risky and irritating maneuvers called technique in language arts. Then language training, ubiquitous in public and private schools from kindergarten through college, can help to prepare hearts and minds for democracy”.

Si Sommer nos alienta con la propuesta de lograr una sociedad democrática con la ayuda de las artes literarias (*language arts*) desde la preescolar hasta la universidad, Cummins (1993: 9-25) en defensa de la educación bilingüe, nos pinta el cuadro de la realidad escolar. Deja en claro que, para los estudiantes biculturales en la educación primaria, los programas que promueven el desarrollo de la lectoescritura en ambas lenguas, mientras mantienen la instrucción en la primera, tienen mejores posibilidades de evitar el fracaso escolar que los programas que se centran únicamente en el desarrollo de la lectoescritura en inglés. Advierte, sin embargo, que los intentos de mejorar el rendimiento académico de la población estudiantil hispanohablante no solamente deben tener en cuenta la lengua de instrucción sino también el “currículo escondido” detrás de la comunicación. En su crítica a la educación bancaria (*banking education*) concluye en que los modelos pedagógicos predominantes destinados a grupos culturalmente diversos tienden a producir estudiantes sumisos consumidores de información (y malinformación) en vez de pensadores críticos constructores de pensamiento. Producen entes pasivos que aceptan las condiciones sociales presentes en vez de actuar para transformar los patrones de injusticia social. Propone tres clases de desarrollo literario: funcional, cultural y crítico; y critica las políticas educativas de EEUU y Canadá de concentrarse únicamente en la lectoescritura funcional, o sea, en el desarrollo de unas destrezas operacionalmente definidas en términos de habilidades graduadas de lectura y escritura destinadas a satisfacer las demandas del sistema de producción. Las causas del analfabetismo y bajo rendimiento académico entre los grupos subordinados —sugiere— radican en la devaluación sistemática de su cultura y los impedimentos impuestos por el grupo dominante.

Sobre tales condiciones, inferimos que mientras la meta de la educación se reduzca exclusivamente a la lectoescritura funcional en inglés, no podemos esperar el

mantenimiento del bilingüismo literario (*literate bilingualism*), es decir, bilingües con la capacidad de hablar, leer y escribir los dos idiomas. Me atrevo a opinar que el bilingüismo literario y bicultural entre la población hispanohablante en EEUU es de baja incidencia. Encuentro hispanohablantes, productos de sistemas escolares estadounidenses, que leen el español con los patrones fonéticos del inglés, y no se atreven a escribirlo. Esto me lleva a pensar en algunas observaciones sobre el español que se escucha en estos medios.

6. CACOFONÍA SE VISTE DE MELODÍA

El multiculturalismo entre hispanohablantes bilingües genera más que tolerancia. Con el tiempo, la interacción social y la amistad, nos acostumbramos a escuchar y aceptar formas que antes nos hacían estremecer. Emisiones como “Dale riversa pa’trá”, “Te llamo pa’trá” (*I will call you back*) “¡Qué lindo el mall!” (¡Qué lindo el mar!), “Espero por mi amigo” (*I am waiting for my friend*), Mañana vengo a California (Mañana voy a California) han llegado a ser motivo de admiración cuando recordamos que, a partir de la invasión a fines del siglo XIX, por más de 40 años el uso del español fue prohibido en la isla de Puerto Rico. Con un nuevo sentimiento de empatía e impulsados por la curiosidad, encontramos que, además de la protección del lenguaje, su pueblo se distingue por su arte, su literatura, su nobleza y la valiente defensa de su dignidad.

Algunas de nuestras disonancias no dejan de serlo. Los bilingües sufrimos la frustración de no encontrar en nuestro repertorio inmediato la palabra adecuada para evitar la mezcla de las dos lenguas en una misma unidad semántica (*code switch*). “Base de datos” no salta al primer plano cuando en la punta de la lengua tenemos *database*. Entramos en duda cuando oímos que los recién llegados “*chatean* con sus amigos por *email*”; pero todavía, con cierto sentido estético del idioma, nos negamos a aceptar el verbo *webiar*. Nos resignamos a confraternizar con préstamos y calcos. Pronto aprendemos a tratar con cautela algunos de los “falsos amigos” (Prado, 1995) pero nos sentimos pisando en terrenos minados cuando necesitamos emplear otros cognados de dudosa procedencia y oficio sospecho. ¡Qué ironía! Cuando intercalamos en el glosario inglés nuestro vocabulario español y ampliamos nuestro léxico (palabras bonitas, como *exigent*, *cardiac*, *voluble*), no nos atrevemos a usarlo porque nuestros interlocutores rechazan ciertas palabras por considerarlas fastidiosamente pedantes. “Hay que emplear palabras cortas, simples y ampliamente conocidas”, es norma en los manuales de estilo. Pasamos por analfabetos cuando nos deletrean velozmente nombres propios letra por letra, o cuando fallamos en interpretar sus acrónimos y contracciones. No sé qué calificativos nos atribuyen cuando entendemos todo menos el *punch line*, la frase clave y final del chiste. Como a hijo nacido de una infidelidad conyugal, no sabemos cómo tratar al recién aparecido *espanglish*.

Nos duele ver el bello idioma de Cervantes maltratado por algunos medios de información masiva como en “hubieron varios accidentes” o “los sospechosos fueron arrestado y las víctimas fueron trasladada al hospital”. Todavía sobrevivimos algunos ortodoxos de los que creemos que (en castellano) “el adjetivo concuerda con el sustantivo en género y número”, y que “el atributo (generalmente adjetivo) se refiere al sujeto por medio del verbo.” (Me pregunto: *¿De dónde salen esos adefesios? ¿Acaso los importó el estadounidense William Walker durante su presidencia en Nicaragua?*)

En nuestras etapas intermedias agonizamos de angustia existencial, incapaces de expresar el sentimiento con ese matiz semántico que sólo se logra con un modo subjuntivo. Ni hablar de fonemas suprasegmentales, esas inflexiones y tonos de voz ilegibles que dejan en blanco el pizarrón de los valores. *That is a nice hat you have* ¿realmente significa que agrada, o que desagrada a tal punto que el hablante quiere hacernos sentir bien a pesar del aspecto cursi del sombrero? *You are special* o *You have a different style* ¿a cuál de los dos extremos de la curva normal de desarrollo se dirigen estas expresiones? Su significado depende del grado de empatía, la afinidad y la intención tácita del hablante; pero de eso rara vez estamos seguros.

No todo es inseguridad, desilusión y revés en la vida del inmigrante hispano. Estamos de acuerdo con Doris Sommer: somos gente alegre. Disfrutamos del arte, la música, la lectura, los cuentos de niños y los cuentos de niños para grandes. Creamos chistes, adivinanzas, trabalenguas. Les damos tiempo a los amigos. Retorcemos las palabras y le sacamos “pelos a una calavera” para “rajar” de los políticos, de los absurdos del medio y de nosotros mismos, hasta “morirnos” de la risa. Nunca nos faltan las comparaciones, los contrastes, las hipérbolas, las metáforas ingeniosas salpicadas de aliteraciones y onomatopeyas. Nos sostiene la amistad y el amor en la familia, y nos refugiamos allá donde no hay posturas ni *sibolets*; donde somos quienes somos, sin afección y sin tapujos, en el hogar al calor del hogar.

7. LA EXPERIENCIA BILINGÜE COMO PELDAÑO A LA LIBERACIÓN

Ya hemos oído de algunos rasgos resultantes del manejo de códigos lingüísticos diversos —el desarrollo de múltiples puntos de vista, la empatía, el pensamiento crítico, el acato a la diversidad— cuya sumatoria resulta en la metaconciencia y sus concomitantes de que habla Sommer. Entonces, queda por preguntarnos ¿qué correlatos rinden estos rasgos básicos? El pensador crítico y severo martillea conceptos, como los viejos trabajadores del cobre, hasta convertirlos en herramientas y utensilios de propósitos múltiples. Trato de identificar algunos:

- Distingue entre fantasía y realidad, ficción y no ficción, promesa y realización, metáfora y declaración, eufemismo y disfemismo, falacia y lógica, historia y mito.
- Descubre y denuncia la falsedad, las medias verdades, las mentiras completas.
- Analiza y critica la sociedad violenta, el consumismo, la explotación, el despilfarro de los recursos de la Tierra.
- Transvalora las acciones de los poderosos, políticos y empresarios corruptos.
- Antepone la vida, la vida digna y respetada, como valores fundamentales.
- Redefine los términos de la manipulación: guerra, misión de paz, patriotismo, defensa nacional, libertad de prensa, democracia.

Y si está dispuesto a renunciar a su posición de privilegio:

- Escucha el clamor de los débiles.
- Se compromete al cambio social.
- Opta por la no violencia.
- Se solidariza con los que sufren, pobres, oprimidos, desplazados, perseguidos, indocumentados, torturados.
- Actúa de acuerdo a sus principios y mantiene diálogo con pensadores críticos de diversas orientaciones y, como el Johnny Appleseed de la mitología angloestadounidense, va sembrando la semilla de la conciencia, sabiendo que cae en tierra fértil.

Esa metaconciencia conduce a la “nueva sensibilidad” de Marcuse (1969: 32-33) “...al factor político, fuerza liberadora que marca un punto de partida en la evolución de de las sociedades contemporáneas. Exige que la teoría crítica incorpore una nueva dimensión en sus conceptos, y proyecte sus implicaciones a la posible construcción de una sociedad libre. [...] La nueva sensibilidad y la nueva conciencia, que son el proyecto que han de guiar la reconstrucción, exigen una nueva ‘lengua’ que defina y comunique los nuevos ‘valores’ (lengua en el sentido amplio lo cual incluye palabras, imágenes, gestos y tonos)”.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Aclaro que mis críticas al sector de la sociedad dominante angloestadounidense se dirigen a las ideologías que perpetúa un grupo —generalmente de la raza blanca anglosajona— en defensa de sus privilegios exclusivos, no a una raza, etnia o idioma en particular.

Insisto en que en nuestras relaciones interculturales con frecuencia nos encontramos con diversos modos de ver el mundo; que las diferencias retan nuestras creencias, y que acatar esas diferencias nos capacita para crear una sociedad basada en la igualdad y el respeto.

Quedo a la expectativa de los acontecimientos. Según el relato bíblico (Jueces 12: 5-6) 42.000 de la tribu de Efraín perdieron la prueba *shiboleth* y también sus vidas. Según Sommer, las tropas de Trujillo eliminaron a 30.000 haitianos que pasaron la frontera pero no pasaron la prueba *perejil*. Ahora, existen numerosas organizaciones de educación y protección de inmigrantes hispanos, que ya empiezan a considerar sus opciones de respuesta unida ante la reciente ola de hispanofobia que nos inunda. Auguro que no veremos cumplidas las profecías del profesor Huntington —*El choque de civilizaciones*— pero eso sí, el mundo escuchará el grito que rebasa el horizonte en demanda de respeto por nuestra dignidad.

Reconozco que las personas monolingües encuentran múltiples medios para evolucionar, y afirmo que el manejo de dos idiomas ha constituido mi primer peldaño hacia un desarrollo personal liberador. Así, ofrezco este artículo como uno de tantos relatos que narran mi experiencia de treinta años como inmigrante, porque según Joseph Campbell, cuando uno tiene una historia en mente, uno ve que algo está sucediendo en su vida, y ésta le ofrece un punto de vista para verse a sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL, J. (1988). *The Power of Myth (With Bill Moyers)*. New York: Doubleday.
- CHURCHILL, W. (1997). *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas, 1492 to the Present*. San Francisco: City Lights Books.
- CRAWFORD, J. (1997). "The English Only Movement". *Issues in U.S. Language Policy*, Google: James Crawford.
- CUMMINS, J. (1993). "Empowerment Through Bilingualism". *The Power of Two Languages: Literacy and Bilingualism for Spanish-Speaking Students*, 9-25.
- HUNTINGTON, S. (2004) *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona: Paidós.
- KOHLBERG, L. (1980). "Stages of Moral Development as a Basis for Moral Education". In *Moral Development, Moral Education and Kohlberg: Basic Issues in Philosophy, Psychology, Religion, and Education*, edited by B. Munsey. Birmingham, Alabama: Religious Education Press.
- LOEWEN, J. (1995). *Lies My Teacher Told Me: Everything Your American History Textbook Got Wrong*. New York: Simon & Schuster.
- MARCUSE, H. (1969). *An Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press
- MILLER, R. (2006). "Lessons in Solidarity". *Rethinking Schools*, xx, 2, 53-55
- PRADO, M. (1995). *Dictionary of Spanish False Cognates*. Chicago: National Textbook Company.
- SOMMER, D. (2004). *Bilingual Aesthetics: A New Sentimental Education*. Durham: Duke University Press.
- ZINN, H. (1999). *A People's History of the United States: 1492 – Present*. New York: HarperCollins Publishers.